

Filosofía y salvación

El "Tratado de Filosofía" de Agustín Basave Fernández del Valle

1. La filosofía basaviana

La gran labor del filósofo, diplomático, jurisconsulto, educador y humanista, Agustín Basave Fernández del Valle, actual Presidente de la Sociedad Mexicana de Filosofía, miembro del Consejo Directivo de la Federación Internacional de Sociedades de Filosofía, y de varias academias de todo el mundo, y que ha tenido un papel muy destacado en la organización y participación de los más importantes Congresos Internacionales de filosofía en los últimos años, ha sido reconocida mundialmente, como lo revelan los numerosos premios internacionales que se le han concedido y las varias condecoraciones de Alemania, Francia, Estados Unidos, Italia, Portugal, España y del Vaticano. Su autoridad y prestigio intelectual en el mundo de hoy lo debe principalmente a sus más de veinticinco obras –varias de ellas traducidas al inglés, francés, italiano, portugués y griego–.

Su último libro publicado, *Tratado de Filosofía. Amor a la sabiduría como propedéutica de salvación*,¹ probablemente será considerado como una de sus obras más importantes. En primer lugar, por la claridad y precisión de toda la exposición, que no es fácil de encontrar en textos de pensamiento profundo y original. Incluso podría considerarse como un manual de gran altura, útil para los que se inicien en la filosofía, para estudiantes de primeros cursos de las Facultades de Filosofía y Letras, e incluso para toda persona que quiera complementar y perfeccionar su cultura general. Confirma con ello las ya probadas dotes pedagógicas de su autor. Basave es Catedrático de Filosofía y de Derecho en varias universidades mexicanas, Rector emérito de la Universidad Regiomontana y Catedrático de Metafísica y Antropología Filosófica en la Academia Internacional de Filosofía de Liechtenstein, que dirige J. Seifert.

1. BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, AGUSTÍN, *Tratado de Filosofía. Amor a la sabiduría como propedéutica de salvación*. Edit. Editorial Limusa, S.A., México, 1995, pp. 294, cm. 21 x 28, ISBN 968-18-4471-8.

En segundo lugar, esta nueva obra tiene una gran trascendencia, porque es como la "síntesis epilógica"² de todo el pensamiento basaviano. La visión sistemática de todas sus originales contribuciones al pensamiento filosófico, Basave la ha presentado con un orden riguroso e incluso de un modo que despierta progresivamente el interés de todo lector. Está dividida en veinte capítulos ("Filosofía y filosofar", "Estructura y sentido del conocimiento", "Estructura y sentido de la lógica", "Estructura y sentido del lenguaje", «Significación y sentido de la metafísica. Teoría de la 'habencia'», "Teología natural o filosófica", "Fundamento y esencia de la verdad", "Fundamento y esencia del bien", "La dimensión ética del hombre", "La dimensión estética del hombre", "Ontica antropológica", "Teoría de la vida humana y significación y sentido de la muerte", "Filosofía de la cultura", "Filosofía de la ciencia", "Filosofía de la sociedad y de la sociabilidad", "Filosofía de la política", "Filosofía del Derecho. Hacia una antropología jurídica integral", "Filosofía de la educación", "Filosofía de la historia", y "Estructura y sentido de la filosofía de la religión"),³ que evidencian no sólo la enorme fuerza atractiva y convincente de la filosofía de Basave, mostrada ya en sus anteriores obras,⁴ sino también su valor para el próximo siglo XXI.

En esta muy pensada y cuidada exposición de su sistema filosófico, el Profesor Basave se ofrece una visión completa, desde lo que es la filosofía y sus métodos hasta los contenidos esenciales de sus distintas partes, a la vez personal y general. Ello es posible, porque como confiesa el filósofo mexicano: "Filosofamos porque sentimos, como ley imperiosa de nuestra mente, la necesidad de buscar afanosamente la verdad, para hacerla sustancia propia (*amplexus veritatis*). Tengo la certeza de que antes de haber sido la filosofía una auténtica realidad dentro de mi espíritu, ha estado ahí, como algo existente –en libros, cátedras, sociedades y congresos–, fuera de mí (...) y esta manifestación objetiva, histórica, me enseña por de pronto, que no estoy frente a un cuerpo de verdades acabado, concluido".

A diferencia de las otras ciencias, la Filosofía implica un compromiso vital, lo objetivo exige lo subjetivo. Como filósofo, añade: "Me importa poner en claro el qué de las cosas y el qué de mi mismo. Es mi propia vida, con sus angustias y esperanzas, la que me insta a filosofar. Por mi propia cuenta y riesgo personal ando en pos de verdades comprometedoras. No se trata de verdades como las de la botánica o la minerología. Se trata de un imprescin-

2. Ibid., Prólogo, p. 7. Declara el autor: "Ofrezco en mi *Tratado de filosofía* una síntesis epilógica, que ha polarizado sistemáticamente mis mejores intuiciones e inferencias".

3. También se incluyen como apéndices, los escritos: "Las principales corrientes filosóficas de nuestro tiempo", "Análisis crítico del materialismo dialéctico e histórico", y "Christliche philosophie in Lateinamerika. Interview International Zeitschrift Für Philosophie", con la correspondiente traducción castellana, realizada por la revista *Agape*, de esta entrevista publicada en Alemania.

4. Como el famoso *Tratado de Metafísica. Teoría de la 'Habencia'* (México, Editorial Limusa, 1982); la no superada *Metafísica de la muerte* (México, Editorial Limusa, 1983); la original *Filosofía del Derecho Internacional* (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985); la espléndida monografía *La sinrazón metafísica del ateísmo* (México, Publicaciones Paulinas, 1986); y la excelente *Vocación y estilo de México. Fundamentos de la mexicanidad*, (México, Limusa, 1989).

dible menester de ubicación y de autoposesión. Y en ese menester me juego a mí mismo de manera íntegra, porque en la búsqueda y descubrimiento de la verdad me identifico con mi filosofía. Todo auténtico filósofo forja una filosofía y la encarna. Pero esta filosofía no es una simple abstracción, es la vida, en su sentido radical, henchida de significación”.⁵

El saber filosófico así entendido tiene una extraordinaria importancia para nuestra propia vida, porque: “Con mi conducta me juego mi vida y, en parte, la vida de los otros. No puedo ser espectador, tengo que ser actor. Actor que actúa en una vida que es conflicto, desazón, y mis acciones –para que no sean simples agitaciones– tienen que estar precedidas de contemplaciones”.⁶ Cita a este respecto las siguientes palabras de Etienne Lemmy: “La mayor miseria del hombre no es la pobreza ni la enfermedad, ni la muerte, sino ignorar por qué nace, sufre y muere”.

Se comprende, por ello, que Josef Seifert exprese así el efecto que le produjo su primer encuentro con nuestro filósofo: “Me dí cuenta (...) de algo que vine a saber después, que aquí estaba un pensador que correspondía a la descripción que el Sócrates platónico en la *República* VI da del filósofo. El filósofo busca toda la verdad referente a ese ser, el cual es eterno, y no desprecia ya sea una pequeña o gran porción de esa verdad; un hombre que odia toda falsedad y sofistería y está dedicado a la búsqueda de la verdadera sabiduría”.⁷ Esta misma impresión, tan bien descrita, produce en todas las personas que le conocen.

Igualmente el eminente filósofo austríaco destaca su actitud como creyente: “Todavía más admirable (...) es para los cristianos y católicos, la fe profunda y la vida basada en ella (...) y lo cual lo convierte en una figura llena de luz, en una época oscura y en una época en que la vida y la fe académica se ha estado desarrollando más y más separadamente”.⁸

2. La filosofía de la habencia

Todo el sistema basaviano se fundamenta en la concepción de la “habencia”, descubierta por Basave hace algunos años.⁹ Con este neologismo creado por él mismo, significa una totalidad más trascendental que la de ser. Descubrió ya hace unos años que: “El ‘hay’, el campo de la ‘habencia’ está

5. BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, AGUSTÍN, *Tratado de Filosofía*, op. cit., p. 14.

6. Añade: “No puedo quedarme en la superficie de las cosas. no quiero detenerme sino hasta llegar a la causa primera, al origen y razón de las cosas. Siento el imperativo de acercarme a la esencia, a la estructura óptica de los objetos y estructurar su fondo invisible, subyacente, ontológico” (Ibid.).

7. JOSEF SEIFERT, “Agustín Basave: un gran hombre y un importante filósofo de nuestros tiempos”, en VV. AA., *Homenaje al Dr. Agustín Basave Fernández del Valle. En sus 35 años de investigación y docencia*. Universidad Regiomontana, Monterrey, 1984, pp. 605-616, pp. 605-606.

8. Ibid., p. 607. Confiesa el egregio pensador que: “En Basave encontré una simple e inquebrantable fe heroica, en la cual él acepta la felicidad y las cruces de su vida, en actitud de servicio a Dios y a la Iglesia” (p. 608)

9. Véase: E. FORMENT, “La metafísica de la ‘habencia’ y de la muerte de Basave Fernández del Valle”, en E. FORMENT (Ed.), *Filosofía de Hispanoamérica. Aproximaciones al panorama actual*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1987, pp. 151-203.

antes que el 'ser tal', que la taleidad de la cosa. El campo de la 'habencia' abarca no tan sólo la cosa real sino también el ente ideal, la posibilidad, la normatividad y el ente ficticio. La habencia es un conjunto indiscriminado de todos los entes, todas las normatividades y de todas las posibilidades, la forma general de presentarse el ente, la posibilidad y la norma, la estructura de ofrecimiento primordial (...) Lo que es, lo que ha sido y lo que será es lo que hay. El ser es la presentidad situacional, respectiva del 'hay'. La habencia es sintáctica, consistente, primigenia (...) El verbo haber indica que las cosas han o tienen algo. Este 'hay' está antes del ser, es el pro-ser de las cosas".¹⁰

La doctrina de la "habencia", por su novedad y gran alcance, en su primera exposición no fue siempre adecuadamente comprendida. Se llegó a decir que: "Hay dos etapas en el pensamiento filosófico basaviano: en la primera, se trata de una antropología: filosofar acerca del hombre en todos sus estratos; filosofar acerca del hombre integral religado a Dios y abocado necesariamente a la muerte".¹¹

Se alude a su filosofía del hombre, igualmente sintetizada en esta última obra. Una concepción del hombre que no se limita a describir su esencia, sino también a desvelar el sentido de la misma vida humana y personal. Con gran acierto, explica Basave: "Vivir al día, como lo hacen los animales, no es, en rigor vivir humanamente. No basta percibir impresiones agradables o desagradables, dejarse llevar por el flujo de los acontecimientos sin esperar nada. Lo más desconsolador para el hombre es no saber jamás por qué vive, por qué se levanta por la mañana y por qué al día siguiente volverá a levantarse. Obedecer al oscuro instinto que nos ata a la existencia sin preguntar por qué se vive y por qué se muere, es vegetar pero no es vivir humanamente. Vivir humanamente es contraer 'relaciones' con los otros hombres y con las cosas. Con las cosas establecemos relaciones de medio, con las personas relación de fin".¹² La madurez de la vida personal se realiza en estas relaciones, principalmente en las personales.

Añade el ilustre pensador que: "El ser del hombre tiene la extraña condición de que en parte resulta afín con la naturaleza, pero en otra parte no, que es a un tiempo natural y extranatural, una especie de *centauro ontológico*, que media porción de él está inmersa, desde luego, en la naturaleza, pero la otra parte trasciende de ella. Dante diría que está en ella como las barcas arrimadas a la marina, con media quilla en la playa y la otra media en la costa".¹³ Cada hombre es como un "centauro ontológico", hombre y persona, dos constitutivos que como los de los centauros de la mitología griega, parte humana y parte de caballo, son completamente distintos, pero están siempre unidos, y que, por ello, no se pueden ignorar, para comprendernos y para vivir.¹⁴

10. BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, AGUSTÍN, *Tratado de Filosofía*, op. cit., pp. 63-64.

11. JOSÉ RUBÉN SANABRIA-MAURICIO BEUCHOT, *Historia de la filosofía cristiana en México*, México, Universidad Iberoamericana, 1994, pp. 327-328.

12. BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, AGUSTÍN, *Tratado de Filosofía. Amor a la sabiduría como propedéutica de salvación*, op. cit., pp. 142-143.

13. *Ibid.*, p. 127.

14. Algunas ideas de esta "ontica antropológica", las expuso en 1992 en Barcelona, en BALMESIANA, con gran aceptación entre los estudiantes universitarios, a raíz de la invitación de

Declaró también el mismo autor que: “En la segunda etapa –la situó en la Metafísica de la habencia– encuentro un cambio, tanto en los temas –siempre en la Metafísica– como en el estilo...”¹⁵ Por el contrario, desde el principio, todos los textos basavianos sobre la habencia han sido una profundización y fundamentación de un mismo sistema filosófico, aunque, quizás por su carácter renovador y por referirse al nivel más básico, no fueron de fácil comprensión.¹⁶

El mismo Basave precisa que: “La habencia es, pero trasciende al concepto del ser, porque también puede ser, incluye el deber ser y cabe hablar de la nada relativa. Imposible hablar con propiedad de poder ser, de poder no ser, de deber ser y de nada relativa incluyéndolos en el concepto del ser. Si el concepto abstracto de ser no puede albergar la posibilidad, la nada relativa y la normatividad, más que abusando de ese concepto, ¿Por qué aferrarse a él y no admitir otro concepto más amplio que si albergue la totalidad de cuanto hay? Si el ser no explica la totalidad de cuanto hay, que la totalidad de cuanto hay explique al ser. No tenemos por qué sorprendernos de este giro copernicano en metafísica, a menos que no querramos abandonar, por ningún motivo, la antañona, disputada y disputable ciencia del ser”.¹⁷

Además también es consciente de que: “Todo esfuerzo renovador produce reacciones conservadoras. Resulta incómodo tener que cambiar hábitos mentales, sistemas de pensamiento. Más difícil es tener que rectificar lo que ha quedado escrito. Quien se arriesga a revolucionar, en alguna medida, la filosofía, debe saber de antemano que sufrirá ataques de los espíritus cerrados al cambio, de quienes se ponen de mal humor porque algo nuevo en el horizonte filosófico contradice lo que han dicho o lo que han pensado. Se necesita tener una buena dosis de humildad y un espíritu abierto para recibir sin prejuicios lo que desplaza el centro tradicional de la metafísica”.

3. *La habencia y el ser*

Los textos de Basave sobre la habencia deben comprenderse como: “un intento de renovar algo cuestionado y cuestionable”, tal como se ha considerado a la metafísica desde el siglo XVII hasta nuestros días; y un esfuerzo sin precedentes por: “instaurar una nueva metafísica, superando la doctrina del ser sin destruirla”. Uno de los filósofos que mejor han comprendido esta

la Universidad de Barcelona para colaborar en sus actividades académicas. Véase: AGUSTÍN BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, “Hacia una filosofía integral del hombre”, en *Espíritu* (Barcelona), XLIII/109 (1994), pp. 53-70.

15. *Ibid.*, p. 329. Sin embargo, Sanabria no puede dejar de reconocer que Basave: “Recrea los temas clásicos, los repiensa y los expresa en un estilo vivo y sobrio, agradable y a veces poético”. Indica también que: “La prestancia le viene de la erudición bien asimilada, la originalidad le nace de la recreación de la temática y la seguridad le brota de la tradición de la filosofía *perenne*” (*Ibid.* p. 328).

16. Cf. E. FORMENT, *José Rubén Sanabria-Mauricio Beuchot, Historia de la filosofía cristiana en México*, en “Actualidad Bibliográfica” (Barcelona), 32/63 (1995), pp. 146-147.

17. AGUSTÍN BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, “Precisiones en torno a una nueva Metafísica”, en *Anuario Veritas* (Monterrey), 3 (1984), pp. 617-629, pp. 623-624.

nueva teoría metafísica que nació del intento de: “sacar a la metafísica de la crisis para llevarla a una lisis”,¹⁸ ha sido Josep Seifert.

El conocido fenomenólogo ha escrito, que el nuevo concepto de habencia: “Corresponde tal vez más a la segunda noción de ser, la cual Santo Tomás distingue en *De Ente et Essentia* como conteniendo todo a lo cual las verdaderas proposiciones pueden referirse, incluyendo las privaciones y el no ser, posibilidades y las semejantes”.¹⁹ Efectivamente, Santo Tomás, siguiendo a Aristóteles, indica que el nombre de ente puede tomarse en dos sentidos distintos. En uno significa el ente en cuanto se divide en diez géneros supremos o categorías, modalidades últimas e irreductibles en que se diversifican los entes. Por tanto, el ente, en este sentido, se corresponde a algo de la realidad. En el otro, más amplio, puede entenderse por ente a todo lo que puede ser término de una enunciación afirmativa, aunque no se corresponda a nada de la realidad, tal como ocurre, por ejemplo, con las negaciones y privaciones, que si existen en ella no tienen esencia.²⁰ El Aquinate toma el término ente con el primer significado más estricto, porque precisamente, por tener entidad en la realidad, tiene esencia, que a su vez “por ella y en ella el ente tiene ser”.²¹

Puede decirse, por consiguiente, con el Dr. Seifert que: “La metafísica de Basave parece ser más abierta que el tradicional tomismo para reconocer el respectivo ‘status’ metafísico de cada esfera de la ‘habencia’, sin desterrar la esfera total de maldad, privaciones, posibilidades, etc. hacia la esfera meramente subjetiva del ‘estar en la mente’, lo cual no tiene un ser ‘en sí mismo’. Puras posibilidades, imposibilidades, eternas leyes y reglamentos ideales, el mundo de la ficción y literatura, cada uno tiene que ser tomado seriamente en su propio específico modo de ser y a esto abre al metafísico la filosofía de la ‘habencia’”.²²

Además, advierte Seifert que: “La noción de la ‘habencia’, que contiene todo aquello que podemos decir que ‘hay’ ... posee también una ventaja tre-

18. *Ibid.*, p. 617.

19. JOSEF SEIFERT, “Agustín Basave: un gran hombre y un importante filósofo de nuestros tiempos”, *op. cit.*, p. 608.

20. El texto que cita es el siguiente: “Hay que saber que, como dice Aristóteles en el libro quinto de la *Metafísica* (V, 7, 1017a 22-35), el ente en sentido propio se dice doblemente. De un modo, que se divide en los diez géneros; de otro modo, que significa la verdad de las proposiciones. La diferencia de estos es porque por el segundo modo puede decirse ente a todo aquello sobre lo cual puede formarse una proposición afirmativa, aunque aquello nada ponga en la realidad, por este modo las privaciones y las negaciones se dicen entes, así decimos que la afirmación es opuesta a la negación, y que al ceguera está en el ojo. Pero por el primer modo no puede decirse ente si no a lo que pone algo en la realidad. Por eso, por el primer modo la ceguera y semejantes no son entes” (SANTO TOMÁS, *De ente et essentia*, c. 1., 2).

21. SANTO TOMÁS, *De ente et essentia*, c. 1., 3. Con esta caracterización de la esencia, se indican sus dos funciones en el ente: la de condición para que el ente pueda tener ser y la de sustentar el ser. De ahí que se defina el ente como “la esencia que tiene ser”, que es sujeto del acto primero y fundamental del ente, que le confiere todas las perfecciones y la existencia. Véase: , A. LOBATO, A. SEGURA, E. FORMENT, *El hombre en cuerpo y alma*, México-Bogotá-Valencia, EDICEP, 1994, pp. 725 y ss.

22. JOSEF SEIFERT, “Agustín Basave: un gran hombre y un importante filósofo de nuestros tiempos”, *op. cit.*, p. 608-609.

menda sobre la noción de 'ser' en Heidegger, de cuya filosofía Basave es, con justicia, extremadamente crítico, especialmente la ventaja de hacer lugar para todas las distinciones necesarias dentro de la esfera de la 'habencia' y del 'ser', sin reemplazar la clásica y eternamente válida jerarquía de seres y un ser absoluto, con una pseudo-jerarquía, en la cual un abstracto y oscuro 'Sein' ocupa el lugar al extremo y en referencia a la cual el Ser absoluto aparece como meramente 'ein Seiendes' y en identificación con el 'ser en sí' como 'Seinsvergessenheit'. La habencia nada tiene que ver con ningún oscuro y confuso e hipostasiado ser como tal".²³

Una tercera virtud, que señala Seifert, es que: "Hay una audacia en esta concepción filosófica, una radicalidad metafísica, descomprometedora y antropológica con al cual los grandes temas de la filosofía de Platón y San Agustín son reafirmados y combinados en ella con algunos de los profundos elementos en la filosofía de la esperanza de Gabriel Marcel y del yo mismo (que despierta o se inicia únicamente en relación con lo eterno) de Kierkegaard".²⁴

Este reconocimiento de distintas tesis filosóficas, como ha notado Abelardo Lobato, no quita consistencia y coherencia a la metafísica de la habencia. En ella: "Late una intuición profunda que le da unidad, sentido y valor a lo largo y a lo ancho de la misma (...) No es tanto una 'creación', cuanto un descubrimiento (...) Se cumple aquí la sentencia de Bergson, que cada filósofo tiene sólo una idea y se pasa la vida balbuciénola y expresándola de muchos modos, como si hiciera en música variaciones sobre un mismo tema".²⁵

Todas estas cualidades hacen que sea muy oportuna e incluso necesaria en nuestros días. Como también ha declarado el profesor Lobato: "El Dr. Basave no sólo se presenta como un defensor de la metafísica, contra todos los que han querido apartarse de ella o impugnarla en los últimos tiempos, sino que se convierte en toda su obra en un constructor de una metafísica a la medida de la situación en que nos encontramos. Por su afán de no perder el contacto con la realidad circundante, por tener bien aprendida la lección de la historia de los olvidos y desvíos erráticos del pensamiento occidental, bien armado con la intuición de la habencia, y con la conciencia clara del valor de su aportación, se adentra por el campo de la metafísica y no quiere soslayar ninguno de los problemas capitales de nuestro momento. Su pensar parte de la situación presente, tiene en cuenta las aportaciones de los filósofos, se hace en diálogo con los mismos".²⁶

Advierte Lobato que consigue con ello una unidad integradora. "Ninguno de los campos de la realidad se le escapa. Ninguna de las grandes cuestiones del mundo o del hombre están aisladas de una visión de totalidad. La unidad buscada y elaborada por el Dr. Basave se manifiesta integradora. En cada una de las grandes cuestiones dialoga con algún eximio representante, aun

23. *Ibid.*, p. 609.

24. *Ibid.*, p. 615.

25. ABELARDO LOBATO, "Agustín Basave y el retorno de la Metafísica", en VV. AA., *Homenaje al Dr. Agustín Basave Fernández del Valle. En sus 35 años de investigación y docencia*, op. cit., pp. 535-551, p. 537.

26. *Ibid.*, p. 544.

con los que a primera vista podrían aparecer alejados de su estilo de pensar (...) La unidad de pensamiento no viene impuesta desde fuera, sino que surge de la fuerza originaria de la intuición radical”.

Sin embargo, como notó Ismael Quiles: “Aunque Basave tiene amplia información de todas las escuelas, su enfoque ha sido siempre personal. El sigue su propia búsqueda sin que podamos decir que se ha encerrado en el marco de alguna escuela determinada (...) era natural, que ya en la cumbre de su propia ascensión, vislumbrara nuevos horizontes para la metafísica y haya tenido el aliento, nada fácil, de concretar su propia visión personal”.²⁷

Es muy cierto, por ello, como confiesa también el ilustre filósofo tomista, Lobato, que: “Al recorrer todos los grandes campos de la realidad, desde la visión unitaria, nos recuerda los grandes sistemas, los momentos de las *Summas* y de las *Enciclopedias*, que parecían ya imposibles en nuestro tiempo, dado el gigantesco crecimiento del saber”.²⁸ Precisamente, el *Tratado de Filosofía* es la exposición completa de lo que puede llamarse la Suma o Enciclopedia de la filosofía de Basave.

Ismael Quiles ya había advertido estas posibilidades de la doctrina de la habencia. Escribía en 1982, en el *Prólogo* del *Tratado de metafísica* de Basave: “La intuición de la habencia, como base de una nueva metafísica, se ha desplegado en un esquema concorde con la experiencia humana y la razón, accesos posibles del hombre a la esencia última de la Verdad. Se trata también de una intuición que ha ido confrontando, con su capacidad de exploración los principales problemas de la filosofía, sin olvidar ninguna de las columnas fundamentales del filosofar humano. Pero el tema es inagotable. Sin duda, en la mente del autor restan aspectos que pueden precisarse”.²⁹ Estas posibilidades se han realizado en el *Tratado de Filosofía*.

Por este carácter sistemático, que, con la publicación de esta obra, ha logrado la filosofía de la habencia, ya no es posible hablar de dos o más etapas en el pensamiento de Basave. Su filosofía, que por ser de la habencia ofrece una perspectiva de gran profundidad, abarca la totalidad y sitúa todos sus elementos en su lugar, mostrando su orden y la necesidad que implica. Ello es posible por la unidad conseguida gracias al despliegue del fundamento de la habencia, que está así presente en todas las cuestiones tratadas como su trama.

4. El olvido de la salvación

Según Josep Seifert: “Lo que Ricardo Wagner buscaba lograr en su música *Erlösungsdramen* (dramas de ‘redención’) y lo que la filosofía de la *Phaedo* de Platón (la cual Balduin Schwarz llamó *Erlösungsphilosophie*) pretendía, está también presente en una forma particularmente modificada en la obra de Basave: especialmente una filosofía la cual localiza el bien fundamental del

27. ISMAEL QUILES, *Prólogo* a AGUSTÍN BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, *Tratado de Metafísica. Teoría de la 'habencia'*, op. cit., pp. 13-23, p. 14.

28. ABELARDO LOBATO, “Agustín Basave y el retorno de la Metafísica”, op. cit., p. 548.

29. ISMAEL QUILES, *Prólogo* a AGUSTÍN BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, *Tratado de Metafísica*, op. cit., p. 23.

hombre en una esfera trascendental".³⁰ La filosofía de la habencia, por tener por objeto la totalidad en el sentido más general, se ocupa también del problema del hombre en su integridad, y, por tanto, de su apertura a la trascendencia.

De ahí que: "En nuestro contemporáneo mundo académico, el cual abunda con ideologías mundanas y filosofías de liberación que esclavizan lo 'eterno en el hombre', la filosofía profunda y radical de Basave significa una verdadera liberación de la persona y debe ser reconocida como una principal contribución positiva de nuestro tiempo". Todo ello, lo realiza desde la misma filosofía, porque: "La noción de 'salvación' es usada por él en un sentido puramente filosófico, la cual nos remonta a escuchar nociones similares en la filosofía antigua, está claro que la ordenación radical del hombre al bien total del ser y al bien total de la salvación, unido al conocimiento simultáneo de la frustración en un autónomo e intermundano 'reino de Dios en la tierra', exige una abertura hacia ese 'divino verbo' cuya llegada Platón espera en el *Phaedo* (85C-D)".³⁰

Tratando todos los problemas que ofrecen la consideración racional de la inmortalidad del alma, se lee en este texto citado: "Porque lo que se debe conseguir con respecto a dichas cuestiones es una de estas cosas: aprender o descubrir por uno mismo qué es lo que hay de ellas, o bien, si esto es imposible, tomar al menos la tradición humana mejor y más difícil de rebatir y, embarcándose en ella como en una balsa, arriesgarse a realizar la travesía de la vida, si es que no se puede hacer con mayor seguridad y menos peligro en navío más firme, como, por ejemplo, una revelación divina".³¹

Comenta Seifert, con la maestría que le caracteriza: "Sócrates dice ahí que deberíamos embarcarnos en el viaje de la vida (el cual siempre se vive frente a la muerte), encontrando apoyo y razón para la esperanza en argumentos filosóficos y cruzar sobre ellos, como en una barca, el mar de nuestra vida, 'a menos que uno pudiera hacer este viaje de un modo más seguro y con un riesgo mucho menor en un barco más sólido, que es confiando uno mismo a una revelación divina (palabra, verbo)".

Aunque su filosofía tiene valor en sí misma y puede comprenderse sin compartir su fe cristiana: "Basave cree firmemente, como cristiano que este divino 'Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros'. Tal vez por esta razón, en vez de llamar a su filosofía una 'filosofía de salvación', con exigencia implícita de que el hombre y su filosofía pueden lograr una catarsis y la salvación, él la llama, humildemente, una propedéutica para la salvación', a una salvación que el filósofo cristiano no espera de la filosofía en sí, sino sólo de Cristo hacia quien, sin embargo, el filósofo Basave *qua* filósofo (esto es, desplegando el *anima naturaliter Christiana*) es verdaderamente un *paidagogos*, de acuerdo con las famosas palabras de Clemente de Alejandría, de que el filósofo es *paidagogos eis Christon* (un educador guiando hacia Cristo)".³²

30. JOSEF SEIFERT, "Agustín Basave: un gran hombre y un importante filósofo de nuestros tiempos", op. cit., pp. 615-616.

31. PLATÓN, *Fedón*, 85c

32. JOSEF SEIFERT, "Agustín Basave: un gran hombre y un importante filósofo de nuestros tiempos", op. cit., p. 616. Como ha escrito A. Lobato: "No es Dios quien necesita del hombre, sino

Basave, auténtico pensador cristiano, afirma que, en Dios, el hombre encuentra su salvación, pero además considera efectivamente que lo hace desde la propedéutica de la filosofía.³³ En nuestro mundo actual, con la negación de la trascendencia, con el nihilismo, nota nuestro filósofo que: «Se vive como si no existiera la posibilidad de la salvación o de la perdición. Se actúa poniendo en peligro la salvación eterna. Todos se avergüenzan de pasar por flojos en los negocios del mundo, y nadie se preocupa por el teotropismo en el asunto que más importa. El de la salvación eterna. ¿Cómo se puede ser verdaderamente sabio si no se preocupa por la propia salvación? Engolfados en los negocios humanos no atendemos el plan de vida y a la actuación '*sub ratione salvationis*'».³⁴

Paradójicamente: «El asunto de la eterna salvación es, sin duda, entre todos el que más nos importa, y, sin embargo, entre los hombres contemporáneos es el más descuidado. El hombre de nuestros días se afana por conseguir empleos, mejorar su sueldo, ganar un pleito, contraer un matrimonio, obtener buena fama».³⁵ No tiene inquietud alguna con respecto a la salvación, que: «Se trata del asunto más *importante*, del asunto *único*, del asunto *irreparable* si en él fracasamos. Es el más importante, porque es el que trae mayores consecuencias para la eternidad. Si fracasamos en nuestro plan de salvación todo queda perdido. Es el único que verdaderamente importa, porque si me pierdo para siempre ya nada tiene importancia. Es irreparable porque no se vive dos veces».³⁶

El actual olvido de la salvación muestra la necesidad y la urgencia de su consideración. «Ante un mundo funcionalista, pragmático, hedonista que vive sólo en torno a fines terrenales próximos, resulta indispensable la reflexión sobre nuestra vida, nuestra muerte y nuestra posible salvación. Porque cuando suene la última hora será preciso morir y encontrarse con la nada o con la eternidad. este problema es exclusivamente de cada quien».³⁷

el hombre quien necesita de Dios" (ABELARDO LOBATO, "La humanidad del hombre en Santo Tomás de Aquino", en *San Tommaso d'Aquino Doctor Humanitatis. Atti del IX Congresso tomistico Internazionale*, Città del Vaticano, Pontificia Accademia di S. Tommaso, Libreria Editrice Vaticana, 1991, pp. 51-82, p. 81).

33. Ha advertido Canals Vidal que, por una parte: "Como habían insistido en afirmar los Santos Padres, al defender la 'economía de la salvación' frente a herejías, que minimizaban la integridad de la naturaleza humana de Cristo, y desconocían que Dios había decretado la asunción íntegra de todo lo humano para redimir totalmente lo humano del pecado, hay siempre que recordar que todas las dimensiones que pertenecen a lo humano como tal son llamadas a ser salvadas, y también a ser puestas *al servicio* de la salvación misma". Por otra parte, no debe olvidarse que: "Si todo lo humano puede ser salvado, e incluso movido por la gracia, contribuir a la salvación, ningún poder humano de sabiduría, cultura, ni siquiera honestidad moral, podría tener por sí mismo *capacidad redentora* de la humanidad caída ni alcanzar a *merecer* la salvación sobrenatural a que Dios se ha dignado destinar el género humano" (FRANCISCO CANALS VIDAL, "La sabiduría cristiana y los fundamentos del orden moral", en ABELARDO LOBATO (Ed.), *Ética e società contemporanea. Atti del III Congresso Internazionale della SITA*, op. cit., v. I pp. 55- 63, p. 60).

34. AGUSTÍN BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, *Tratado de filosofía. Amor a la sabiduría como propedéutica de salvación*, op. cit., pp. 135-136.

35. *Ibid.*, p. 135.

36. *Ibid.*, p. 136.

37. *Ibid.*, p. 135.

Se pregunta, por ello, Basave: “¿Cómo no pensar que el último sentido de la filosofía es una filosofía como propedéutica de salvación, tal como le propongo en esta obra? Si nos salvamos todo lo hemos salvado, y lo hemos salvado para siempre. Es un descuido peligroso el de borrar o postergar el problema de la salvación, cuando esta vida –sensatamente entendida– debiera concebirse como un noviciado para la salvación eterna. Asunto *personal, urgente, arriesgado* y verdaderamente *trascendental* son las cuatro características generales del problema salvífico”.³⁸

5. Propedéutica de la salvación

El hombre está necesitado de salvación. “Etimológicamente, la palabra salvación proviene del latín *salvatio*, que en su forma verbal *salvare* significa, precisamente, liberar o salvar a alguien de un riesgo amenazante, de un peligro que acecha. En la vida buscamos, principalmente, librarnos del peligro de perdernos, del riesgo de no llegar a la anhelada felicidad eterna, esto es, a la salvación”.³⁹

De ahí que: “Pensamos en el problema de la salvación porque buscamos el sentido de la vida. Y buscamos el sentido de la vida para retrotraerla al lugar de donde procede. No basta pensar en el misterio de la vida, es menester vivirlo hasta las más últimas profundidades. El hombre estará siempre en tensión hasta tanto no posea su salvación”.⁴⁰ El hombre está llamado a salvarse.

Podría decirse, de acuerdo con ello, que. “El hombre es un *animal insecurem*. Si buscamos seguridad y tranquilidad es porque no las poseemos; más aún porque somos constitutivamente inseguridad e intranquilidad”.⁴¹ Puede darse todavía una definición más precisa, del hombre, según esta situación vital humana, diciendo que: “El hombre es un proyecto de salvación abierto a la realidad del universo y con tendencia intencional hacia la plenitud subsistencial”.⁴² Queda plenamente justificada, por el hecho de que: “El hombre no puede aceptar nunca, a ningún precio, la contingencia. Por eso no cesa de buscar y de invocar un absoluto que le salve, en cierto modo, de su contingencia. Y bien podríamos decir que esta búsqueda y esta invocación constituyen su humanidad misma”.⁴³

Como explica Basave: “Nuestra contingencia y nuestra fragilidad nos producen, en entrecruzamiento continuo, angustia y vértigo. El problema de la salvación adquiere, por nuestra situación original misma, un carácter de primacía sobre cualquier otro problema”.⁴⁴ Esta angustia está unida, no obstante, al sentimiento de esperanza. Ambos son la expresión psicológica de los principios metafísicos humanos de desamparo ontológico y afán de plenitud. “Estando en soledad, y en el mundo, me encuentro a mí mismo sintiendo

38. *Ibid.*, p. 136.

39. *Ibid.*, p. 135.

40. *Ibid.*, p. 136.

41. *Ibid.*, p. 27.

42. *Ibid.*, p. 137.

43. *Ibid.*, p. 20.

44. *Ibid.*, p. 21.

la tensión entre mi *desamparo ontológico* y mi *afán de plenitud subsistencial*. Filósofo porque aspiro a la plenitud subsistencial y porque quiero protegerme contra mi desamparo ontológico".⁴⁵

La Filosofía ha surgido en el ámbito cultural humano, porque "Somos constitutivamente indigentes. Y no se trata solamente de indigencia física, sino también de indigencia espiritual. Necesitamos de la filosofía para llenar nuestro interno vacío".⁴⁶

Se comprende así la utilidad de la Filosofía, porque: "Estando abocados a la plenitud subsistencial, nos toca escoger de qué manera será esta plenitud. Hay quienes eligen ser 'dios sin Dios', proclamándose ateos, o forjándose un dios a su tamaño y hay quienes se deciden por llenar de amor su afán de plenitud subsistencial para 'ser dios con Dios'".⁴⁷ Sin embargo: "El camino de la autoperfección es engañoso. Quien olvidándose de su insuficiencia ontológica radical, se estima autosuficiente para conquistar la gloria, termina con el fracaso definitivo de su vida. Si somos esencialmente seres religados, resulta absurdo intentar sustentarse".⁴⁸

Es preciso reconocer que: "En el orden puramente natural, todas las demás cosas nos causan un desencanto. Tras el amor la pesquisa, tras la pesquisa, la conquista, tras la conquista la posesión, tras la posesión el abrazo unitivo. Este itinerario ideal agustiniano –que en su culminación está más allá de las fuerzas naturales– es un ideal de salvación".⁴⁹ Ideal, que confirma la dimensión "teotrópica", según la expresión de Basave, de la naturaleza humana. "En la investigación de la conciencia íntima descubrimos que estamos hechos para la felicidad, para la plenitud subsistencial, aunque no podemos alcanzarla plenamente en esta vida temporal. Quisiéramos ser plenamente mientras somos un casi nada. Y al tocar nuestra miseria contingencial, nos llenamos de piedad, pero de una piedad trascendente. El hambre de salvación no es en el fondo, sino la consciente abertura y lanzamiento, de nuestro ser finito, hacia el ser infinito de Dios: plenitud óptica del ser humano. De ahí el teotropismo de la persona humana".⁵⁰

Puede concluirse, por ello, con Basave que, por una parte: "Una filosofía que no sirva para la salvación del hombre, es una filosofía estéril y fraudulenta. Pues si la filosofía no es una filosofía al servicio del hombre, y por lo tanto, de su salvación, ¿para qué o para quién puede estar hecha esa filosofía?".⁵¹ Igualmente, que: "Cualquier humanismo que se diga integral, quedaría desfondado si no consiguiera descubrir en el hombre el rostro del Tú Absoluto personal. Dios es nuestro futuro, por eso la vida del hombre es trascendencia, apertura a lo absoluto que nunca termina. Dios nos hizo para Él. Por eso somos teotrópicos y no podemos evitar su dirección fundamental. El teotropismo está inscrito en nuestra misma naturaleza intelectual y volitiva. Desde el fondo de nuestra contingencia avizoramos un horizonte de dimen-

45. *Ibid.*, p. 15.

46. *Ibid.*, p. 18.

47. *Ibid.*, p. 21.

48. *Ibid.*, p. 27.

49. *Ibid.*, p. 16.

50. *Ibid.*, p. 27.

51. *Ibid.*, p. 135

siones inconmensurables. El ánimo de trascendencia del hombre, su apertura a la Deidad no es ficción, sino dimensión del ser personal en la línea de su actualización".⁵²

Por otra parte, como también infiere el Profesor Basave: "El problema de la salvación interesa no tan sólo a la religión, sino también a la filosofía. Díganlo si no, las filosofías salvacionistas –en un sentido o en otro– del platonismo, estoicismo, epicureísmo, neoplatonismo, spinozismo, positivismo comteano... El afán de salvación, ínsito en esas filosofías o en la nuestra, no es más ni menos que experiencia elevada a teoría. El hombre concibe y siente la necesidad de salvarse. Se conoce como limitado y culpable".⁵³

Filosofía y salvación son inescindibles. "Un cuerpo de verdades de la vida podrá ser ciencia particular o cualquier otra cosa pero no filosofía (...) la filosofía es un saber para la salvación del hombre".⁵⁴ No obstante, hace esta importantísima precisión: "Una cosa es descubrir a lo lejos el término de nuestro anhelo y otra cosa distinta es recorrer el camino que a él nos conduce. Toda empresa filosófica, entendida la filosofía como afán de salvación en lo incorruptible, se queda en propedéutica".⁵⁵

La filosofía tiene una función preparatoria para la salvación, es "propedéutica" de salvación. "La filosofía, con su camino ascendente de la insatisfacción, nos ayuda a salvarnos –llevándonos al fundamento incondicionado– pero no nos salva. Puede mantener, encendido y vivo, el afán de salvación; pero no lo puede satisfacer". De manera que, como declara explícitamente Basave: "La filosofía, aunque abierta a la salvación, no nos salva. Esclarece fundamentalmente la realidad entera, influye sobre la vida del hombre y nos ofrece una sabiduría vital de los últimos problemas humanos. Por eso hablo de la Filosofía como Propedéutica de Salvación".⁵⁶

La filosofía no tiene para el hombre poder salvador, pero puede ser instrumento de salvación, que viene siempre de Dios, el único que salva. Tiene este carácter propedéutico en un doble sentido, puesto que, como confiesa nuestro pensador: "La filosofía como propedéutica de salvación –tal como la entiendo yo, por lo menos– no sólo es contemplación de lo eterno (facultad intelectual), sino también dominio sobre lo temporal, disposición de las cosas materiales al servicio del hombre (conocimiento pragmático). Nos muestra el 'para qué' de nuestra vida pero no el 'cómo', nos hace entrever la dichosa plenitud pero sin darnos los viáticos para arribar a ella".⁵⁷ Nada filosófico, en cuanto tal, es salvador. Aunque la causa del olvido de la salvación se haya dado en el ámbito de las ideas, no se puede confiar en la filosofía, ni incluso en la filosofía cristiana, para conseguir la salvación humana.⁵⁸ Únicamente nos puede hacer recuperar la memoria y abrimos a la aceptación del don de la salvación divina.

52. *Ibid.*, pp. 136-137

53. *Ibid.*, p. 26.

54. *Ibid.*, p. 22

55. *Ibid.*, p. 16.

56. *Ibid.*, p. 27.

57. *Ibid.*, p. 16

58. Aunque la filosofía haya sido sanada por la gracia, continua siendo natural, y la salvación es sobrenatural. Como observaba Ramón Orlandis, aplicando fielmente los principios más

6. *La vía cordial*

En el hombre se encuentra una dimensión religiosa. Es consciente de sus limitaciones, de su finitud en todos los ordenes, pero además intenta remediar tales insuficiencias de alguna manera. “Las deficiencias que el hombre encuentra dentro de sí le impelen, razonablemente a buscar ayuda y dirección en alguien que está encima de él. La misma ley natural escrita en el corazón de los hombres es un testimonio de acatamiento. La conciencia nos dice que debemos hacer el bien y evitar el mal. De aquí surge la atracción a ese Ser que por su bondad es amable y que por su poder es temible para los transgresores de su ley”.⁵⁹

En esta experiencia, que como declara nuestro autor es producida por: “un fondo religioso recibido por Dios –no sé si llamarle órgano religioso– susceptible de afinamiento y desarrollo”, Dios se le presenta al hombre: “Como lo incontaminado, como lo absoluto, como guardián de la ley y juez de toda culpa. Precisamente por eso encomendamos a Dios nuestro problema de salvación. Sólo un poder sin límites nos puede dar nuestra salvación eterna, liberándonos de nuestros males terrenos”.

Ello implica que junto con el sentimiento de dependencia se da el de esperanza. El vínculo religioso se funda en ambos. Por un lado: “Vaciamos nuestra alma y nos manifestamos ante un Ser capaz de oírnos y entendernos”. Por otro: “Ante los dictámenes de la propia conciencia que sigue la ley natural, nos acucia el sentido de la propia responsabilidad. Este sentido nos insta a entregarnos a la divinidad y a ver todas las cosas desde este ángulo fascinante. Cada vez que traicionamos esta instancia perdemos la paz y la alegría, pero no la esperanza. La conciencia de la culpa mantiene viva la idea de un Dios-justiciero”.⁶⁰

Sabemos, por ello, que: “Nuestro ser no es para la muerte, ni para el naufragio, sino para el valor supremo que es un Dios personal. Ante mi vida que es límite y fractura, esfuerzo y contradicción, debo decidirme siempre a la recomposición vital y a la remoción del obstáculo (...) La vida es una prueba y una oportunidad. Una prueba de vencer los obstáculos que nos impiden acercarnos al valor de lo santo. Una oportunidad en el tiempo para salvarnos en lo eterno”.⁶¹

Sobre esta dimensión ontológica religiosa, la “religación originaria y primordial”, se funda la religión, por la que, además, el hombre “se liga voluntaria y libremente a su Creador, reconociéndole como sumo principio y último fin”.⁶² Para acceder a la religión, que elimina la distanciaci3n de la

esenciales y nucleares de la síntesis filosófico-teológica de Santo Tomás de Aquino: “El elemento sobrenatural aporta (...) una fuerza o poder doble: a) un poder que podríamos llamar elevativo o divinizador; b) un poder medicinal y roborativo” (RAMON ORLANDIS, “De la sobrenaturalidad de la vida en los Ejercicios”, en *Manresa* (Madrid), 46/XII (1936), pp. 97-125, 47/XII (1936), pp. 217-218, p. 110. Véase: E. FORMENT, *El magisterio tomista del P. Orlandis, Apóstol del Corazón de Jesús*, en “*Doctor Communis*” (Città del Vaticano), 47/1, pp. 43-71 y 47/2, pp. 155-174.

59. AGUSTÍN BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, *Tratado de filosofía. Amor a la sabiduría como pro-pedéutica de salvación*, op. cit., p. 235.

60. *Ibid.*, p. 236.

61. *Ibid.*, p. 238.

62. *Ibid.*, p. 236.

criatura a Dios, es necesaria la humildad, única actitud que la posibilita. "Humildad que estriba, ni más ni menos, en juzgarnos por lo que somos. Santa Teresa de Ávila advertía que la humildad está en la verdad".⁶³

Únicamente la religión da sentido a la vida, enseña plenamente donde comienza y donde termina. No puede darle sentido ninguna ciencia, a pesar de su gran valor. "Resulta grotesco, en consecuencia, el intento de suplantar o destruir a la religión por medio de la ciencia. El conocimiento y el amor de las realidades espirituales y el orden vital religiosos están más allá de las realidades visibles y tangibles que estudia la ciencia".⁶⁴

La ciencias, por su misma metodología, que les circunscribe a lo empírico y experimental, no pueden traspasar sus límites y obtener un conocimiento de Dios. Aunque las verdades que consiguen, pueden ser utilizadas por la ciencia filosófica, en un camino estrictamente racional, para llegar a Dios. "Corresponde al análisis metafísico, y no al análisis empírico, decidir sobre la naturaleza de esa realidad misteriosa con la cual el hombre religioso cree comunicarse. En efecto, en la inmanencia de la vida espiritual se descubre un misterioso coeficiente de trascendencia".⁶⁵

Precisa Basave que: "Al ser supremo nos lleva no sólo el discurso, la vía racional; sino también la afectividad, la vía cordial. Esta corriente vital que nos impele misteriosamente hacia Dios, nos muestra una disposición religiosa específicamente humana". Esta inclinación propia de una criatura espiritual nos lleva a Dios. De manera que: "Al deseo de explicación del macrocosmos y del microcosmos se auna el sentimiento de nuestra insuficiencia radical para dar satisfacción a nuestro anhelo de salvación".⁶⁶

Sin embargo, no pueden oponerse estas vías. "En cualquier instante puede la persona comunicarse con su Dios personal. Basta pensar, o querer, o inquietarse por la subsistencia o abrir simplemente los ojos para contemplar la naturaleza. Dios tiene múltiples vías de acceso a sus criaturas, podríamos decir que su contacto es universal. A Él estamos unidos no sólo por actos efímeros, sino por nuestra realidad que subsiste". Con todos los filósofos cristianos de la religión, puede decir, por ello, Basave: "¡Buena noticia! ¡Dios, está próximo, infinitamente próximo! Él es lo inmediato. ¡Dios vive! Y nosotros debemos ser los testigos de su grandeza y de su trascendencia. Sin Él, ¿seríamos todavía algo a un título cualquiera? Precisamente porque hay un Dios vivo, se tornan vivas todas las cosas".⁶⁷

Reconoce asimismo, con la honestidad intelectual y humana, que le caracteriza, que: "Dentro de nuestra filosofía como propedéutica de salvación, surge un problema de capital importancia: ¿Debo salvarme yo o debo abandonarme a la acción de Dios para que me salve? ¿No convendrá más bien trabajar por la salvación como si sólo de nosotros dependiese, aunque esteos convencidos que está más allá de lo natural?".

Para su resolución, en primer lugar: "Es preciso empezar por percatarnos

63. Ibid., p. 237.

64. Ibid., p. 238.

65. Ibid., p. 242.

66. Ibid., p. 239.

67. Ibid., p. 242.

de que Dios no puede tratarnos como instrumentos ciegos, inanimados, inertes; esto sería contradictorio, absurdo. En la salvación entran en juego todas nuestras facultades”.⁶⁸ En segundo lugar, hay que advertir que: “La causalidad de la causa primera se extiende por todos los ámbitos del ser. Dios no violenta nuestra libertad; la perfecciona. Lo que excluye la razón de libertad no es la razón de causa primera, sino la razón de coacción”.⁶⁹ Dios obra siempre como Causa primera y todo lo demás como causa segunda, incluida la libertad, subordinada a la primera. Dios no anula la libertad, sino que actuando desde dentro la posibilita.

La salvación es totalmente gratuita. “Y cuando Dios habla –iniciativa solemne y manifiesta– exige que se le responda. En rigor, es Él quien nos salva, pero nos salva por medio de los actos de nuestra libertad. En este sentido cabe decir, también, que somos nosotros quienes nos salvamos. Dios está al principio y al fin. al principio con su revelación y al final con la corona y el premio”.⁷⁰

La salvación de Dios es suficiente. No necesita de la aportación de ningún bien del hombre. Si el hombre secunda a Dios, causa universal y primera de la salvación, es también causa de la misma, pero segunda y subordinada. “Basta, por parte del hombre, la libre cooperación a la ayuda que nos viene de Dios. Porque Dios que nos creó por amor, con voluntad salvífica universal, nos presta auxilios suficientes. Consiguientemente, la salvación es posible”.⁷¹

En cambio, si el hombre impide o frustra la acción salvadora de Dios, si no acepta la salvación, actúa como causa primera y no subordinada a Dios de algo negativo, el rechazar la salvación sobrenatural.⁷² Es innegable que verdaderamente: “El hombre pone obstáculos voluntarios, por su propia cuenta y bajo su exclusiva responsabilidad, a la voluntad antecedente, verdadera y sincera de Dios”.⁷³

Concluye, por ello, Basave que: “El hombre con su actividad, está en el trecho intermedio para esperar, ejecutar y merecer. Ni activismo ni quietismo. No podemos esperar de nuestra actividad, lo que sólo Dios nos puede dar. Pero tampoco podemos yacer como un cadáver, suprimiendo todo acto religiosos y dejando que Dios lo haga todo. Toda nuestra tarea humana reside en implorar, trabajar y esperar la salvación”.⁷⁴

68. *Ibid.*, p. 241.

69. *Ibid.*, p. 240.

70. *Ibid.*, p. 241.

71. *Ibid.*, p. 136.

72. Por ello, como escribe Ismael Quiles: “La perdición viene, no sólo en un plano que podamos llamar legal en sentido estricto, sino también en el de una premeditada elección de parte del hombre, y no de Dios. Dios, por su parte, tiene una voluntad determinada y eficaz, no sólo general, sino también individual, de la perfección, del progreso y de la felicidad definitiva de cada individuo” (ISMAEL QUILES, S.I., *La persona humana. Fundamentos psicológicos y metafísicos. Aplicaciones sociales*, en IDEM, *Obras de Ismael Quiles, S.J.*, vol. 2, Buenos Aires, Ediciones Depalma, 1995, 4ª ed., p. 348).

73. AGUSTÍN BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, *Tratado de filosofía. Amor a la sabiduría como prope-
pedútica de salvación*, op. cit., p. 136.

74. *Ibid.*, p. 241.

Una esperanza sólo fundada en Dios. “Y este Dios es el amor vivo que nos compromete a vivir amorosamente; es el Dios presente que hace, por su presencia de inhabilitación, vivir el alma de los contemplativos; es el Dios de amor y de consolación que colma a quienes posee; es el Dios que haciéndonos sentir interiormente nuestra miseria nos regala con su misericordia; es el Dios que nos llena de humildad y de gozo, de amor y de confianza...”⁷⁵

DR. EUDALDO FORMENT
Universidad de Barcelona

75. Ibid., p. 242.